

Martín Recuerda vuelve de su «exilio»

● "AQUI SOLO SE SABE FRUSTRAR AL DRAMATURGO QUE NACE CON BRIOS"

José Martín Recuerda ha vuelto a España después de dos años de voluntario "exilio" en los Estados Unidos. Allí fue profesor en una Universidad californiana, a la vez que veía teatro y daba conferencias por todo el país sobre dramática española. "Veía aquel teatro, soñaba y rabiaba, porque era algo que nosotros no podremos alcanzar nunca; ni creo que a nuestro país le interese el teatro", nos decía al recordar su estancia en América.

En estos dos años ha escrito una importante obra, "Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca", intentada estrenar en un teatro nacional, pero, como muchas obras anteriores suyas, condenada a ser "irrepresentable" en nuestro país. Vuelve para hacerse cargo de la cátedra de Teatro Juan del Enzina, de la Universidad de Salamanca. Entre sus proyectos está el montar las versiones de "El amadís", "El lazarillo", "Abelardo y Eloísa", "Los peras", y obras de Rodríguez Méndez, Lauro Olmo u otros autores españoles.

—¿Por qué Martín Recuerda que, aunque con dificultades en estrenar, conoció el éxito en parte de su obra, ha pasado unos años de silencio en Estados Unidos?

—Ha sido muy conveniente: primero, por la amplitud vital, cultural y dramática que USA me ha dado; segundo, porque tenía la esperanza de que al pasar el tiempo nuestros escenarios avanzaran y se renovaran. Renovación que también esperaba fuera por parte de todos: público, empresarios, dirigentes, etcétera. Pero veo que no ha sido así. Seguimos peor. Quizá hayamos retrocedido por causa de la mala orientación hacia lo europeo. Creo que en un terreno dramático el artista español se hace o puede hacerse europeo, cuando aporta una técnica, un estilo y unas ideas españolas, es decir, cuando no se ven en sus obras rasgos de Artaud, de Blake, de Pintar, de Ionesco o del expresionismo alemán, pongo por caso. El premio Pulitzer del 1970, dado a un autor negro llamado Charles Gordon, que se está representando con gran éxito en Estados Unidos, acusa la entranza de una parte viva y humana de dicho país. La obra premiada está hecha, técnicamente, con unos procedimientos muy del teatro norteamericano, modernizando la línea de O'Neil, Tennessee Williams, Arthur Miller, etc., es decir, tradicionalmente norteamericano. Al mismo tiempo que este premio Pulitzer se representa, he leído en "The Times", de Nueva York, un comentario atacando a un grupo de vanguardia, al considerarlo desfasado por representar "Esperando a Godot", de Samuel Beckett.

La experiencia americana

—¿Tu estancia allí rompió esa vena creadora que en "La Ha-

nura", "Los átridas", "Como las secas cañas del camino", "Las salvajes en Puente San Gil", "El Cristo" o "El caraqueño", tuvo a la grave y dramática Andalucía como tema?

—Todo lo contrario. Se acentuó mucho más esta vena de la Andalucía grave y dramática que dices. Allí escribí la que creo, hasta ahora, mi mejor obra, "Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca". Conforme más vivía en tierra norteamericana se hacía más vivo el recuerdo de mi Andalucía y el amor por ella. A pesar de todo, como es lógico que ocurra, mis horizontes se ampliaron con temas norteamericanos, que siempre intento enraizarlos con lo español.

—¿Como dramaturgo cuál fue tu experiencia de mayor utilidad en USA?

—La ambición que el país me dio para progresar y ser mejor de lo que yo pueda ser. Salía de los teatros norteamericanos con rabia y hasta con lágrimas por el gran teatro que veía, por el respeto y el amor con que se hace y por cómo lo ve y lo escucha la gente. A esa meta los españoles no podremos llegar nunca. No tenemos los menores estímulos materiales y espirituales. Aquí sólo se sabe frustrar al dramaturgo que nace con bríos, si éste aspira a ser libre y a no someterse a ninguna orientación política. En el terreno vital y cultural, Estados Unidos me dio una visión amplia de ambas cosas. Visión también de rabia y dolor por no poder alcanzar nunca lo inalcanzable.

El teatro español

—¿Se conoce allí y se representa el teatro clásico español? ¿Y el contemporáneo?

—Ninguno de los dos lo conoce el público verdad, o sea, el gran público. Las manifestaciones del poquísimo teatro español que se conoce quedan sólo, a modo de fósiles, para eruditos, profesores o estudiantes hispanistas. De vez en cuando sale un profesor norteamericano en busca de "siglos de oro", y si no los encuentra, los inventa. Muy norteamericano este invento. Sé que un inteligente director montó "Yerma", de García Lorca, en el Broadway de Nueva York y fracasó la obra. Estados Unidos es para mí un país muy realista, quizá naturalista, a pesar de las renovaciones espirituales y creativas que tienen lugar en California, sobre todo

en Berkeley, y sus habitantes casi siempre suelen decidirse por estas dos tendencias: realismo y naturalismo en su entronque con lo profundamente poético.

—¿Has notado diferencias en la actividad teatral de nuestro país a tu vuelta? ¿En qué consisten estas diferencias?

—El teatro comercial queda más estancado y retrógrado que cuando me fui. En cambio hay una minoría de grupos independientes que merecen mis elogios. A éstos les falta, entre otras cosas, posibilidades económicas para desarrollarse. Por otra parte, la nata de los intelectuales del teatro ofrecen la grave dificultad de querer abrirse a Europa totalmente desorientados, introduciendo métodos y escuelas que son ajenas a nuestra manera de ser y, por lo tanto, fracasan siempre en el terreno verdad de las tablas. Lo he dicho cientos de veces: hay que lanzarse a la búsqueda de un estilo español que por sí mismo nos abra a Europa.

—Viendo cómo está nuestro teatro, ¿podrás estrenar tú?

—Creo que no. Lo echarían a perder todo, como siempre, entre intereses e ignorancias.

En Salamanca

—¿En qué consistirá tu trabajo en la cátedra Juan del Enzina en la Universidad de Salamanca?

—En crear un futuro departamento de drama dentro de esta Universidad. En el esfuerzo de sostener todas estas ideas que te digo para crear un estilo español válido y que nos abra a Europa. Para los montajes que preparo cuento con autores, músicos, pintores, decoradores y luminotécnicos que se han dado cuenta después de conocer parte de Europa y del mundo que es de España de donde hay que sacar la riqueza del arte dramático español. Tengo el quijotesco sueño de convertir la cátedra Juan del Enzina de la Universidad de Salamanca en la avanzadilla del arte dramático español contemporáneo. ¿Encontraré apoyo de todos? ¿Me tendré que volver a Estados Unidos? ¿Quién sabe! Es el interrogante de siempre. Amos, entusiasmo y deseos de luchar no me faltan. Ahora me acuerdo de aquello de "El Quijote": "Podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo, nunca."

S. de las Heras

